

OBSTÁCULOS PARA LA CREACIÓN DE UNA CULTURA DE LA GESTIÓN AMBIENTAL

"Porque se acabó el aerosol en la atmósfera son los cambios de clima". Comentario de un taxista de Manizales sobre la catástrofe ambiental.

1. CATÁSTROFES AMBIENTALES

Las culturas de fines de milenio se caracterizan por el renacimiento de temas religiosos y catastróficos; los últimos años del segundo milenio tienen en su agenda la catástrofe ambiental al orden del día; predicadores de todo orden se esfuerzan por conjurarla con resultados decepcionantes. Las explicaciones no faltan; la más conocida y denunciada es la actitud intransigente de los países que mayor contaminación generan frente al compromiso de establecer controles efectivos para disminuirla y respetar la biodiversidad. La respuesta de estos países siempre es la misma: no se puede admitir poner en peligro la economía mundial, cuyo colapso traería efectos peores que cualquier catástrofe ambiental, por el exceso de controles y de compromisos que en nada los benefician; así sucesivamente se van dando argumentaciones de nunca acabar siempre en el terreno de la economía.

Las catástrofes milenaristas forman parte del acervo cultural de muchos pueblos y el nuestro no es una

excepción; la gran difusión que al problema se le ha dado tanto en la educación formal como en los medios, ha calado en el sentido común popular hasta tal punto que el "problema ambiental" sirve para establecer conversaciones entre personas de distintas generaciones y estratos sociales, es decir, se ha convertido en un referente simbólico en torno al cual se pueden establecer procesos comunicativos.

La catástrofe se ha convertido en un tema tan importante que actualmente ella constituye un nuevo paradigma de la ciencia, en particular de la física y la química, cuyo representante más connotado es el premio Nobel profesor de la Universidad Libre de Bruselas Ilya Prigogin.

Lo importante en la teoría de las catástrofes, no es saber vagamente que ellas van a suceder, sino conocer el umbral en una ciudad o región dada, a partir del cual una situación cambia definitivamente y se tornan irreversibles los cambios negativos de las condiciones de reproducción ampliada de una sociedad.

Por ejemplo para el caso de la ciudad de México, Oscar Olea estableció con base en la teoría de catástrofes que la ciudad había sobrepasado el umbral y que de ahora en adelante lo que habría que esperar sería un desastre urbano de inmensas proporciones.¹

* Sociólogo, profesor asociado de la Universidad Nacional Sede Manizales, Departamento de Ciencias Humanas, investigador del IDEA.

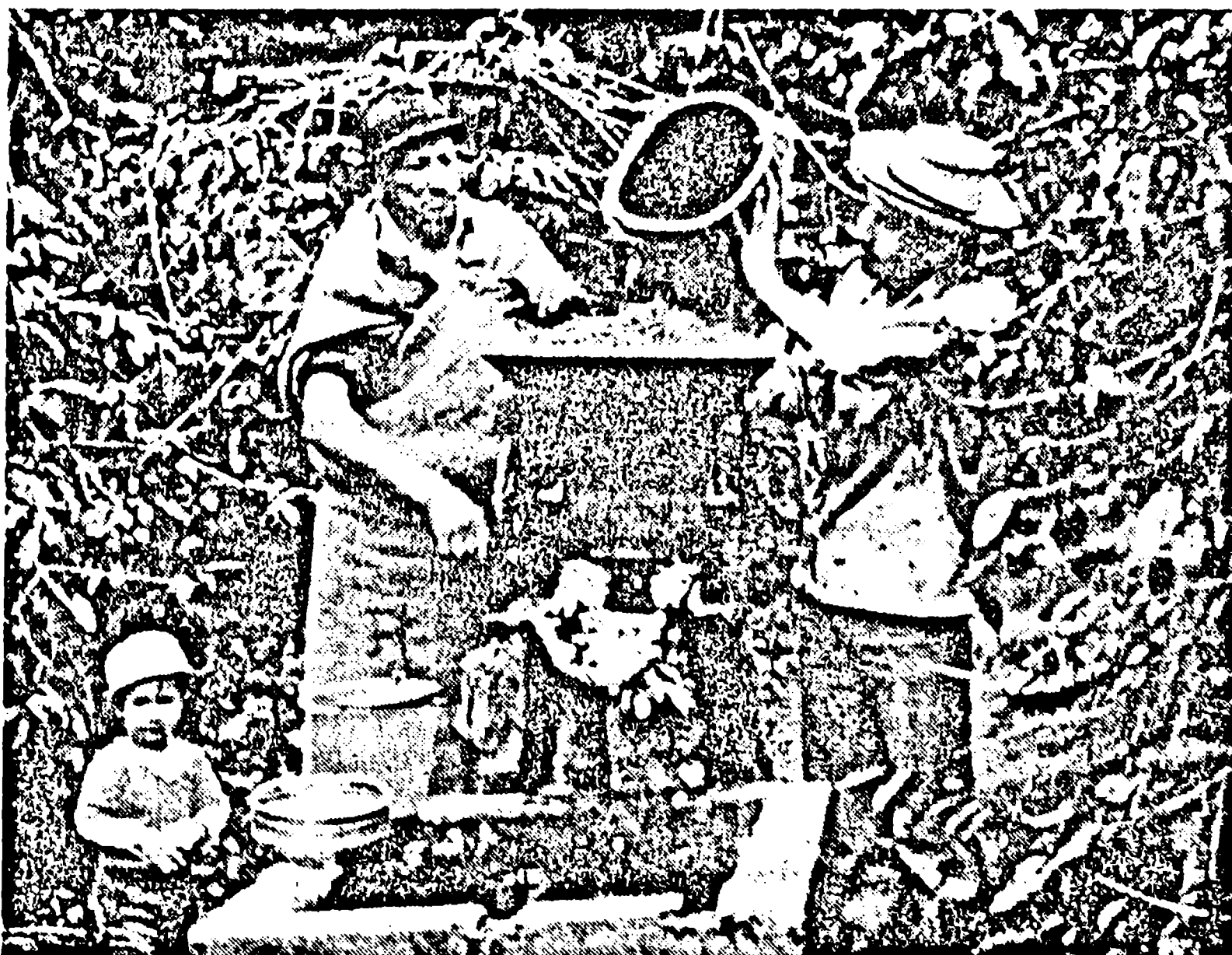
** Arquitecta Paisajista de la Universidad Nacional y de la Universidad del Valle. Investigadora del IDEA

1 OLEA OSCAR. *Catástrofes y monstruosidades urbanas*. Editorial Trillas, México, 1989.

La promulgación de leyes de protección al medio ambiente, es un claro síntoma de que la preocupación de los gobiernos está encaminada a prevenir una catástrofe ambiental y que este, debe ser un punto de partida para la planificación y la gestión.

2. LA REGIÓN CAFETERA

La colonización antioqueña fue un proceso de constitución de relaciones de producción que exigía el uso de una técnica de rosería que modificaban profundamente el paisaje de bosques de niebla, para finalmente implantar el monocultivo que conectaría los pueblos más inaccesibles con el mercado mundial.



Es necesario recordar que en el momento de inicio de la colonización, la población indígena ya había desaparecido casi completamente de estos parajes; por lo tanto, el colonizador no tuvo el más mínimo contacto con otra forma de relación con la naturaleza que la que le dictaba su credo religioso. En la constitución de la pequeña y mediana propiedad campesina, el sentimiento de individualidad y de propiedad privada,

pesaron más que otras consideraciones de carácter social que fueron la base de la cultura antioqueña.² El proceso capitalista de acumulación exigía al colono un tipo de técnica agropecuaria, para la cual la deforestación era un imperativo.

La acción institucional encabezada principalmente por la Federación de Cafeteros tendió a profundizar el proceso de destrucción de nichos ecológicos y cultivos de pancoger para aumentar la producción. De esta manera nuestra región se convirtió en una inmensa fábrica agrícola que produce un solo producto y cuyos obreros no tienen otra capacitación que la de saber cultivar y beneficiar un producto: el café. La tierra, a diferencia de las máquinas que se renuevan y se les da mantenimiento, se usa como un *bien inagotable*. Hoy

en día, la fábrica agrícola entró en concordato con consecuencias de desempleo, crisis económica e impacto ambiental en ciudades mal planificadas, una tierra agotada en muchos lugares, con una difícil reconversión hacia una actividad diferente de la ganadería extensiva.

“Mi gran preocupación es que la gran crisis que vive el sector cafetero, tendrá un efecto muy serio sobre la comunidad que habita en la zona rural, porque de tener un gran desarrollo social y una calidad de vida óptima, empezaron a padecer pobreza”- Palabras de Cecilia López Montaña (Ministra de Agricultura), en el Seminario Internacional de Reestructuración para la Zona Cafetera- Manizales, La Patria Julio 5 de 1996.

Cabe preguntarse si estamos en capacidad de asumir los retos que plantea esta crisis, ¿estamos formados para ello?, ¿tenemos el conocimiento necesario para ello? y por tanto, si los modelos de desarrollo y el tipo de investigación, ciencia y tecnología con que contamos y que estamos adoptando y desarrollando serán el camino y las herramientas suficientes para

2 “Por otro lado, la familia garantiza la herencia y el sentido de propiedad individual tan marcado en la cultura manizaleña” Génesis y desarrollo de Manizales y algunos factores culturales relacionados con la droga. Jorge Ronderos. *Cultura y droga en Manizales Año 1* N° 1 noviembre de 1994 Universidad de Caldas.

superarla y preveer una inminente catástrofe regional? y finalmente si los estilos de trabajo, producción y organización social y comunitaria, por los cuales nos regimos, nos permitirán adaptarnos, insertarnos y ser eficientes en los nuevos ámbitos que plantea la globalización³?, si nuestras estructuras políticas y nuestras formas de producción económicas y de conocimiento sirven para “insertarnos, competir, sostenernos y sustentarnos” en ellos?.

Los estragos de la reciente ola invernal causada por el fenómeno del niño, no se convierten en un campanazo de la hora de difuntos, simplemente se olvida con el próximo verano. Es evidente que el problema ambiental finalmente es un problema social. La pregunta que deberíamos responder es qué tan lejos estamos, en nuestra región, del umbral de una *catástrofe ambiental* y cómo, acorde con el espíritu de las leyes del medio ambiente podemos prevenirlo?⁴

Ante todo lo anterior la pregunta es: ¿por qué a pesar de que el conocimiento sobre los peligros de la contaminación forma parte del saber popular, el avance del deterioro es mayor que el avance en las medidas de protección ambiental?

¿Será que no existen procesos culturales más fuertes que impidan un cambio en las tendencias anteriormente anotadas?

El manejo ambiental que involucra la educación, la planificación y la gestión se rige por una serie de opiniones generalizadas que si bien no son plenamente reconocidas, forman parte de un acervo cultural que rige inconscientemente las practicas de manejo ambiental y que impiden el acceso a un conocimiento

verdadero que desemboque en una prevención de las *catástrofes ambientales*.

La ausencia de una cultura del manejo ambiental hace que muchos de los esfuerzos de educación, capacitación, planificación, se pierdan porque son referentes simbólicos de unos pocos: de los especialistas, de los líderes, pero no de las comunidades en su integralidad. Entendemos por cultura en una definición semiológica como el conjunto de informaciones transmitidas a través del tiempo por una sociedad y la ausencia de ella en el manejo ambiental se desprende de dos grandes obstáculos y están articuladas según lo presentamos en los dos diagramas siguientes:

OBSTÁCULOS PARA LA CREACIÓN DE UNA CULTURA DE LA PLANIFICACIÓN Y LA GESTIÓN AMBIENTAL

A manera de hipótesis queremos avanzar dos planteamientos, como una forma práctica de trabajar en torno a ellos en el terreno de la educación y la planificación.

1- La falta de comprensión de *la división hombre naturaleza* como producto de la sociedad moderna.

2- La falta de comprensión de *la planificación como visión de futuro o prospectiva*.

Es necesario anotar que tanto *la división hombre naturaleza* como la *planificación* y la *prospectiva* son conceptos de la modernidad y de la razón instrumental de occidente, pero no lo son de ninguna manera de las culturas que de una u otra manera no entran dentro del proceso de la racionalidad, por ejemplo las etnias amazónicas o las etnias nacionales.

3 “....La globalización no es solamente económica; también es un proyecto político e institucional que quiere decir que el desarrollo y la globalización ya no son un asunto puramente nacional, sino que ahora está coordinado por grandes firmas transnacionales como el banco mundial.... Se deben establecer redes comunidad-gobierno para organizar la producción a un nivel más local y llegar a los mercados internacionales con nuevas propuestas”. Phil McMichael, Catedrático del Departamento de Sociología Rural de la Universidad de Cornell. Seminario Internacional de Reestructuración para la Zona Cafetera- Manizales, La Patria Julio 5 de 1996

4 Un ensayo de la respuesta a esta pregunta para el municipio de Villa María se encuentra en la tesis “Un Modelo de Análisis Paisajístico basado en las teorías de Sistemas, del Caos y de la Ecoestética”. VANEGAS MARCELA. Universidad del Valle, Departamento de Arquitectura, Posgrado en Paisajismo.

1. LA DIVISIÓN HOMBRE NATURALEZA

La primera gran dificultad, que de hecho incide en la formación de los estudiantes, de los líderes comunitarios y en las propuestas de planificación territorial, es la comprensión de lo que en la modernidad se ha planteado como *la separación hombre naturaleza*, que tiene implicaciones tanto en la formalización de teorías como “el desarrollo sostenible”⁵, así como en la práctica permanente de procesos de reproducción ampliada de las sociedades occidentales.

La división hombre naturaleza establecida con el advenimiento de la modernidad en lo que Descartes llamó la “res extensa”, aquello que está fuera del cogito que afirmaba la existencia del sujeto y que por lo tanto era manipulable transformable, objetivo, llevó a la pérdida de la sacralidad de la naturaleza, que trae como consecuencia el extravío del sentido del territorio del apego a ese “rincón del mundo” a ese “primer universo” a “esa gran cuna” (Bachelard) como la tragedia del hombre moderno.

La pérdida de la identificación del hombre y la mujer con su territorio, con su paisaje, con el mapa mental que constituyen los afectos del entorno, es uno de los mayores dramas contemporáneos. Nuestro país es un país de exiliados internos, de desplazados de toda clase de violencias; si algo debe hacer una educación ambiental es ayudarlo a nuestros ciudadanos a encontrar o construir el territorio perdido, a elaborar el mapa mental de la naturaleza que olvidó.

Pero la sociedad moderna no solamente ha perdido el sentido poético y mítico del territorio, sino que lo ha convertido en un *valor de cambio* en una posesión individual e intocable que impide la gestión ambiental lo cual aparece ante la sociedad como lo “normal”, lo que siempre ha existido; hoy vemos convertir en pastizales lo que ayer eran bosques exuberantes o humedales⁶ llenos de vida ante la indiferencia

ciudadana porque el sentido común dice que ello es propiedad privada, por lo tanto intocable o incuestionable.

En ninguna otra parte como en el problema de la tenencia de la tierra se ocultan las relaciones sociales con los problemas ambientales; en la práctica encontramos tratados completos de manejo ambiental sin la más mínima referencia al problema de la propiedad de la tierra, se llega hasta considerar los mapas de uso del suelo pero sin relación con el tipo de propiedad. La consecuencia es que los problemas fundamentales se quedan sin ser administrados y por el contrario, aparecen “problemitas aislados” para los cuales se hacen proyectos aislados negando de hecho la necesidad del establecimiento de la planificación y de las políticas generales como visión de conjunto; la aplicación de la ley de ordenamiento territorial está aún en el horizonte lejano de la intervención municipal.

Hemos visto por ejemplo, municipios que no tienen terreno para un relleno sanitario porque supuestamente no tienen dinero para su compra o porque no pueden expropiar a los latifundistas aportantes a la campaña electoral; sin embargo, el alcalde electo impulsa grupos de reciclaje en los colegios como la gran solución al problema ambiental.

Considerar la tierra solamente como *valor de cambio*, es decir, dentro de los circuitos comerciales generados por la propiedad privada hace imposible cualquier intervención que facilite las soluciones ambientales sin embargo, la ley va en sentido contrario a la opinión generalizada “Colombia es un Estado social de derecho (...) fundado (...) en la prevalencia del interés general” Art. 1 Constitución Política de Colombia.

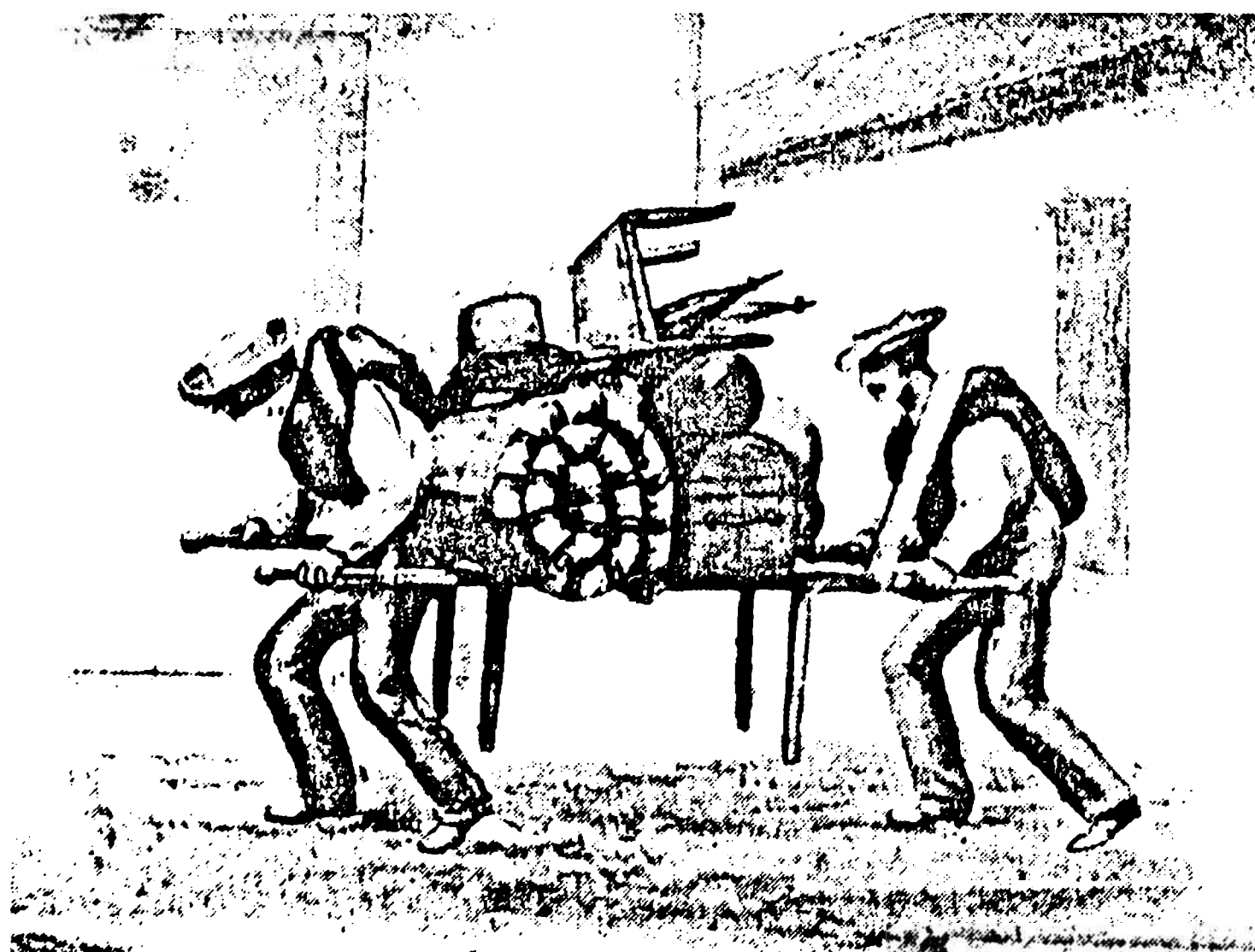
Las continuas tutelas de orden ambiental falladas en favor de las colectividades nos demuestran que el derecho colectivo y el concepto de la tierra como *valor de uso* se han fortalecido en el país, sin embargo, todo este derecho, generado por la jurisprudencia de las

⁵ El desarrollo sostenible es una teoría económica basada en la objetivación de la naturaleza y cuyo compromiso es preservar las condiciones de reproducción ampliada del capitalismo.

⁶ El humedal de la hacienda Jaibaná en el corregimiento de Caimalito de Pereira era un sitio de paso para las aves migratorias y hoy desecado puede albergar una vaca mas.

tutelas, no ha sido incorporado suficientemente ni en la educación ambiental, en las capacitaciones de los funcionarios ni en las prácticas administrativas, pues las leyes de reforma agraria aun están desconectadas del manejo ambiental.

La objetivación de la naturaleza llega a la escuela, *en ella se aprende sobre la naturaleza nunca en la naturaleza*.⁷ En cualquier escuela la maestra se esmera en enseñar la fotosíntesis en el tablero, pero ni ella ni los niños saben que el diente de león, que crece silvestre en el patio de recreo, sirve para las enfermedades del hígado, los riñones, la vejiga, la palidez, la ictericia, la falta de apetito, mala digestión, el estreñimiento, los males del bazo; aun más: quizás jamás distingan el diente de león; seguramente pasados muchos años el adulto muera de una enfermedad renal, pero eso sí recordará en su lecho de enfermo que cuando en la escuela la maestra le preguntó por la fotosíntesis tuvo la mejor nota de su corta carrera escolar.



Pero la objetivación de la naturaleza se ha llevado hasta el punto de creer que se pueden intervenir y mejorar las condiciones ambientales sin intervenir las relaciones sociales; se olvida entonces que la naturaleza misma es humanizada en cuanto a que ella no tiene sentido fuera de las relaciones y comprensión del género humano.

Como un subproducto de la división hombre naturaleza se hace *la división campo ciudad*, en la primera habitan los inocentes, los simples de espíritu; en la segunda

habitan los aventajados, el ciudadano con todas sus complejidades que ha reducido la naturaleza a la mascota, las matas y algún 'compact disc' con sonidos de la naturaleza y si es muy refinado escucha música de la nueva era que de alguna manera le evoca el cosmos. El campo es una realidad lejana que para nuestro país significa el escenario de masacres y barbarie y que para los más pudientes significa el ecoturismo. La problemática de la seguridad alimenticia y los problemas ambientales generados por la ciudad se ignoran; culturalmente, la separación campo ciudad es una de las mayores mutilaciones del hombre contemporáneo.⁸

La evolución de las industrias basadas en procesos de comunicación, en la robótica, en los avances de la ciencia en la descentralización y en la tecnología hacen desaparecer las grandes concentraciones obreras propias de la revolución industrial, ello implica la asignación de un nuevo papel a las ciudades que, como actualmente sucede en Europa, tien-

den a descentralizarse y muchos servicios se ofrecen desde cómodas granjas autosuficientes con base en cultivos orgánicos dotadas de internet, televisión y teléfono vía satelital. Por el carácter altamente tecnológico y científico que exige la globalización y la competitividad hace que hacia el futuro las grandes concentraciones urbanas no sean óptimas para la producción de productos con alto valor agregado en tecnología; aún más los problemas económicos de Europa y en particular los monetarios hace que se haya

⁷ Cuando hablamos de la escuela tomamos el término en forma genérica como un lugar encerrado donde se aprenden teorías.

⁸ Nuestra región tiene la particularidad de la existencia de una tupida red urbana en donde el paso del campo a la ciudad no tiene las características abruptas de otras regiones, aquí casi que podríamos afirmar que existe un campo urbanizado que poco a poco va asimilando los problemas de la ciudad.

desarrollado en países como Francia, Holanda, Inglaterra, Canadá un sistema de intercambios locales en donde la moneda se ha suprimido para crear comunidades pequeñas con unas relaciones de afectos y solidaridad impensable en las grandes concentraciones urbanas donde el anonimato y la carencia de lazos de solidaridad es el principio básico de su funcionamiento.⁹ Así mismo, el fracaso de la revolución verde, y la proliferación de enfermedades como el cáncer cuyas causas están en relación directa con la contaminación y los aditivos que utiliza la industria alimentaria, hace que hoy, en los mercados europeos y norteamericanos tenga gran demanda los alimentos de origen orgánico que no se pueden producir en la forma que lo hacía la agro-industria, sino en pequeñas y medianas granjas con mano de obra no solo muy calificada sino muy consciente de que en la civilización occidental hay que hacer un *nuevo pacto con la naturaleza*.

El manejo ambiental normalmente se le asigna a disciplinas técnicas sin involucrar su dimensión artística y lúdica. El derecho al paisaje no se ejerce en ninguna parte; la emoción de lo vivido y de lo visto, en las visuales que desde niños nos acompañaron, son asuntos de poca monta, son intangibles no mensurables y por tanto despreciables, porque no entran dentro de nuestra concepción científica y técnica que todo lo mide por las cifras, o porque, se les puede suprimir sin que aparentemente pase nada. Se olvida aquí, que el aumento del estrés y las enfermedades mentales está directamente relacionado con la desterritorialización y con la supresión del paisaje como elemento estético y lúdico. “La amplia aceptación que tienen las palabras genio y espíritu para designar las características distintivas de una ciudad o una región supone el reconocimiento tácito de que cada lugar posee un conjunto de atributos que determinan la singularidad de su paisaje y de su gente” (Dubos 1986)

El desconocimiento de la *historia de las transformaciones ambientales*, es otro factor que se

desprende de tal fenómeno de separación y que se convierte en obstáculo para el manejo ambiental especialmente en nuestro país.

La historia de Colombia y de la región jamás ha sido leída en la interpelación hombre naturaleza. Sólo cuando los terrenos se desestabilizan o cuando ciudades enteras desaparecen recordamos que allí hace muchos años un alud de lava arrasó el mismo sitio, que se desecó una laguna, se entamboró una quebrada, se arrasó con un ecosistema, se taponó un nacimiento de agua, o se ocuparon unos terrenos a la orilla de un río violando todas las normas legales. La prevención de desastres y la comprensión de nuestra propia vida como hombre y mujeres productos de la modernidad exige el conocimiento histórico en relación con la naturaleza.

El mundo contemporáneo ha creído que la naturaleza es un recurso inagotable, actitud que ha conducido a grandes equívocos en la toma de decisiones respecto al ambiente. Por ejemplo, la colonización antioqueña no tenía porque plantearse tal problema pues el ‘progreso’ estaba en las quemadas, la siembra del maíz, la cría de cerdos y del café; los robledales fueron, hasta que se agotaron, el mejor carbón de leña. Hoy la situación es otra; son relativamente pocos quienes saben que la naturaleza tiene límites, mientras que la mayoría de la gente, vive aún en la cultura de la colonización que se formó durante siglos. ¿Acaso nos hemos preguntado cuantos de nuestros más entusiastas y diligentes líderes comunitarios salen de las capacitaciones sobre manejo ambiental a realizar las mismas prácticas de quema y de contaminación de los cuerpos de agua tal como lo aprendieron por generaciones?

La división entre el campo y la ciudad; la educación sobre la naturaleza y no en la naturaleza; el creer que ella es inagotable; la negación del paisaje, exige que el hombre moderno - el responsable de estas dicotomías conducentes a la esquizofrenia -, elabore “*un nuevo pacto entre el hombre y la naturaleza*” pues:

9 ESCOBAR CECILIA LUCA, *Le don dans le société contemporaine* Université Libre de Bruxelles 1997

“Si no desarrollamos valores positivos que aúnen la naturaleza humana con la naturaleza externa, la gravedad de la crisis ecológica seguirá en aumento”¹⁰ (Dubos 1986)

La carencia de reflexión en torno a lo que para nosotros - la civilización occidental -, ha significado el postulado de la modernidad en la *separación hombre naturaleza*, impide la intervención a fondo en los problemas ambientales.

2. LA PLANIFICACIÓN COMO PROSPECTIVA

La planificación es por esencia una previsión hacia un futuro de corto mediano y largo plazo ella se concibe como una visión global del futuro; sus desarrollos más recientes han derivado hacia la disciplina de la prospectiva que consiste en la elaboración de posibles escenarios futuros de acuerdo con las tendencias actuales y las modificaciones que resulten de las intervenciones sociales económicas y políticas. La prospectiva es una poderosa herramienta de planificación pues puede presentar escenarios futuros de situaciones catastróficas y las posibilidades de intervenir para evitarlas.

En la legislación colombiana, a partir de la Constitución de 1991 se ha hecho especial énfasis en la planificación como norma constitucional, debido a la costosa experiencia histórica de manejo clientelista, patrimonial e irracional que se le ha dado a los dineros públicos; sin embargo, la tradición que formó la cultura de la imprevisión aún pesa más que las leyes mismas y a pesar que en los textos jurídicos y explicativos se insiste en la necesidad de formular planes de desarrollo, la gestión institucional se reduce a la formulación de proyectos sin el marco de las políticas y sin la visión territorial de futuro en su conjunto.

En la Constitución del 91, la planificación es considerada una de las columnas vertebrales para la transformación de nuestra sociedad, pero ella se ha convertido en muchas partes, en un formalismo, que si bien controla los aspectos más evidentes de la corrupción administrativa, no cumple con su papel visionario y gerencial para la que fue creada.

El hombre colombiano, gracias al ambiente de violencia en que vive, consume la vida y la naturaleza en un presente precario, la visión de futuro, los sueños de lo que será la patria para nuestros hijos y nuestros nietos cada día está más ausente de la reflexión cotidiana y cuando ella se realiza, la visión es catastrófica¹¹

El hombre colombiano no visualiza ni siquiera el futuro de su vida mucho menos el de las próximas generaciones, la permanencia de la naturaleza por encima de las contingencias de la vida de cada ser humano debería ser materia de reflexión. Es una obligación de la planificación centrarse en el futuro más que en la solución pragmática e inmediata de unas necesidades inmediatas.



¹⁰ RENE DUBOS, *Un dios interior*. Biblioteca científica Salvat 1986

¹¹ “Todo el billete que recibía se lo gastaba ya. Cuando cayo a la cárcel no tuvo ni con que pagar el abogado.-Vive la vida hoy, aunque mañana te mueras- cantaba con la canción”. SALAZAR ALONSO. *No nacimos pa` semilla*. CINEP Medellín, 1990.